

Palabras de la Dra. Patricia Galeana en la ceremonia por el sesquicentenario del triunfo de la República

Señor Presidente de la República, señor Secretario de la Defensa, señor Presidente de la Academia Nacional, señor Presidente de la Academia Nacional de Historia y Geografía, miembros del presidium, señoras y señores.

Un día como hoy, hace ciento cincuenta años, el presidente Juárez se disponía para hacer su entrada triunfal a la capital e izar la bandera nacional en la Plaza de la Constitución.

Habían pasado cinco años desde que las armas nacionales se cubrieron de gloria al derrotar al ejército invasor, y cuatro de que este había tomado la ciudad de México, **y el** gobierno constitucional había tenido que trasladarse al norte del país para organizar la resistencia. Era la culminación del tiempo eje de México, cuando consumó su segunda independencia, después de sufrir la ocupación más prolongada de su historia, cuando consolidó su Estado nacional, republicano, federal y laico.

La población vitoreó emocionada al gran estadista oaxaqueño, que supo dirigir los destinos del país hasta la victoria, bajo la divisa de que “quien no espera vencer, ya está vencido”. Mereció también el reconocimiento de los países de Latinoamérica. Colombia declaró que debía recibir el bien de América y República Dominicana lo nombró Benemérito. Juárez había estado consciente de que el triunfo de México serviría para “asegurar la independencia y respetabilidad de las repúblicas hermanas”.

El presidente se convirtió en el símbolo de la defensa de la soberanía nacional y la laicidad del Estado, representó también la reivindicación de la raza sometida, e institucionalizó a la autoridad civil, buscando que “el pueblo y el gobierno [respetaran] los derechos de todos”.

Producto de una historia de acoso internacional, el estadista sentó los principios de política exterior: la igualdad de los Estados, la no intervención y autodeterminación de los pueblos, que retomarían Venustiano Carranza y más tarde, Genaro Estrada, para luego ser incorporados a la Constitución. Nuestro más sentido homenaje a los patriotas que impidieron que México se convirtiera en un protectorado.

Parafraseando al Benemérito: con el triunfo obtenido por la República “[alcanzamos] el mayor bien que podíamos desear [...], la independencia de nuestra patria y nuestra libertad.” También señaló que quedaba por delante cooperar “para poder legarla a nuestros hijos en camino de la prosperidad”.

Ciento cincuenta años después de los acontecimientos que marcaron el rumbo de México, es un gran honor para las instituciones y personas presentes recibir la condecoración de la Victoria de la República. Mi reconocimiento a la Secretaría de la Defensa, a la Academia Nacional y a la Academia Nacional de Historia y Geografía por auspiciar la celebración de un momento crucial de nuestra historia. Cuando la reforma liberal acabó con las supervivencias coloniales en materia política, económica, social y también cultural, al superar la intolerancia religiosa y establecer la

libertad de pensamiento. Cuando triunfó la república, que es la nación soberana de la que todos formamos parte.